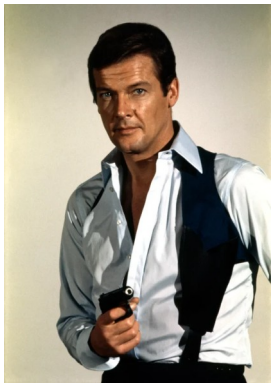
LASDAOALPLAY

# los rostros de **James Bond** en el cine



**Sean Connery** (1962-1967, 1971)

**George Lazenby** (1969)

**Roger Moore** (1973-1985)

**Timothy Dalton** (1987-1989)

**Pierce Brosnan** (1995-2002)

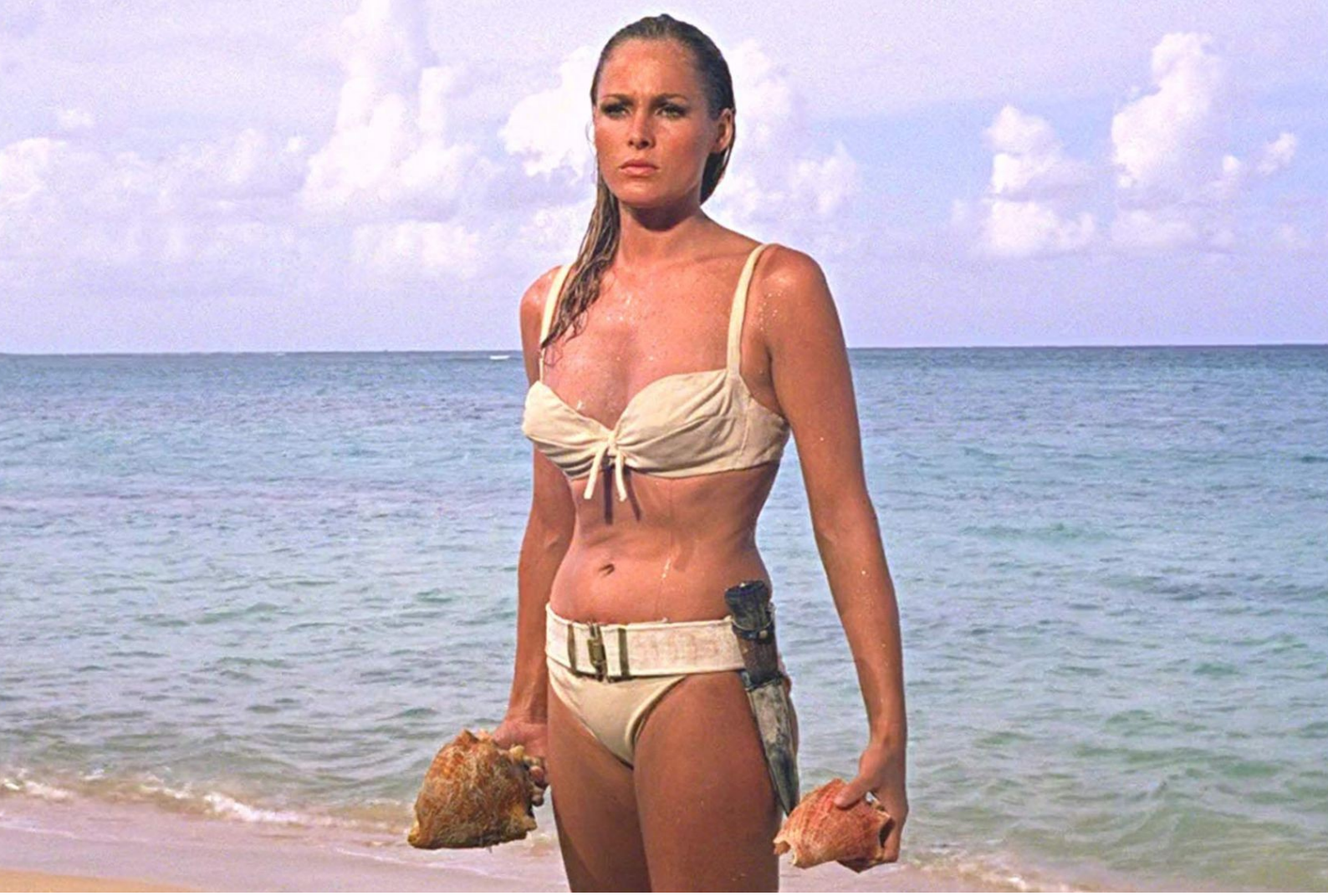
**Daniel Craig** (2006-2021)

**SEAN CONNERY**

Cuando **Albert Broccoli** y **Harry Saltzman** planeaban la producción del primer film de Bond que habían decidido realizar, ***Dr. No*** (1962), pensaban en ofrecerle el papel de 007 a **Cary Grant**. Pero dos dificultades se presentaban en el camino. En primer lugar, el alto salario que exigiría una superestrella de Hollywood —***Dr. No*** disponía de un presupuesto muy ajustado para una producción de este tipo—; y no menos importante era el hecho de que **Grant** nunca se habría comprometido para más de una película. Estas razones fueron suficientemente evidentes para que los productores abandonaran esa idea imposible.

Con la llegada de **Terence Young** al puesto de director, surgió el nombre de **Richard Johnson**. Pero éste no podía aceptar porque tenía un contrato exclusivo con **MGM**. Entonces la atención se dirigió hacia el norteamericano **Patrick McGoohan**, que había destacado interpretando a un espía en la serie de televisión ***Danger Man***. Tras rechazar la oferta, se consideró también al emblemático **David Niven**, aunque siempre fue más una fantasía que una realidad factible.

Tras fracasar todas estas opciones, se decidió buscar entre intérpretes menos conocidos y empezaron a realizarse sesiones de



casting. A una de ellas acudió un rudo actor escocés, de 30 años, llamado **Sean Connery**. Era demasiado brusco y desaliñado para dar vida a **Bond** pero en la prueba demostró que tenía un carácter y una forma de expresión que le daba muchos puntos en la valoración final. Su actitud contundente y viril convenció a los productores. Cuando el *screen test* acabó, **Broccoli** y **Saltzman** miraron por la ventana mientras **Connery** se dirigía hacia su coche y ambos estuvieron de acuerdo en que era el hombre indicado.

Con el apoyo del gran jefe, **Connery** se hizo con el papel y firmó un contrato para intervenir en cinco películas. En cuanto al tema del refinamiento, el escocés recibió un curso intensivo de buenos modales por parte de **Terence Young**. Además, le sumergió en la noche londinense llevándolo a buenos restaurantes, casinos, y locales lujosos. Le mostró el tipo de vida que haría **Bond** si existiera y culminó su inmersión con visitas a los mejores sastres de **Savile Road**.

**Ian Fleming** fue inicialmente contrario a la elección de **Connery**. Sus palabras fueron: «no es un hombre que coincida con la imagen que yo he descrito en los libros». Y añadió que en él no veía al **Comandante Bond** sino a un «rudo y robusto especialista para escenas de

acción». Pero su impresión cambió totalmente después de ver ***Dr. No***. Quedó tan impactado por la credibilidad de **Connery** en el papel, que hasta llegó a modificar la biografía del personaje, en las últimas novelas, adjudicándole unos ancestros medio escoceses.

**Connery** había llegado al mundo de la interpretación tras ser un trotamundos laboral. Sus modales rudos habían sido forjados por su experiencia como mozo de limpieza en discotecas, obrero en una fundición, repartidor de carbón, camionero, y maquinista de teatro, entre otras cosas. También trabajó como modelo para clases de dibujo y fue haciendo esta actividad cuando le recomendaron que se presentara a las pruebas de selección para el musical ***South Pacific***, en el **West End** londinense. Consiguió entrar en ese mundo y de allí pasó a participar en telefilms para la **BBC**, que le catapultaron hacia pequeños papeles en películas de serie B. En ocasiones, también pudo formar parte de proyectos algo más elevados y así fue como en uno de ellos coincidió con **Lana Turner**. En ese set de rodaje se produjo un altercado con el entonces novio de la estrella de Hollywood: **Johnny Stompanato**.

Así pues, la posibilidad de conseguir el papel de **Bond** colmaba

sus aspiraciones para poder hacerse con un nombre en la industria que después le permitiera emprender una carrera fructífera en la gran pantalla. Aceptó firmar un contrato para intervenir en cinco films como agente **007**. A ***Dr. No*** (1962), le siguió ***Desde Rusia con Amor*** (1963), ***Goldfinger*** (1964), ***Operación trueno*** (1965), y ***Sólo se Vive Dos Veces*** (1967). Tras este último film anunció que dejaba el personaje pero cuando su sustituto, **George Lazenby**, decidió no prolongar su relación contractual con la franquicia, **«Cubby» Broccoli** volvió a llamarle para que interviniera en un film más. Los posibles sustitutos no convencían o no estaban dispuestos y la producción de ***Diamantes para la Eternidad*** (1971) no podía demorarse. **Connery** acabó aceptando porque le pagaron la astronómica cifra de 1,2 millones de libras —actualmente equivaldría a 16 millones de dólares —.

Con ***Diamantes para la Eternidad***, **Connery** puso fin a una etapa clave en su carrera artística —recordemos que ***Nunca Digas Nunca Jamás*** no es una película oficial de la saga—. Ya en los 60 había combinado las películas de **Bond** con una carrera paralela propia en la que había trabajado con **Alfred Hitchcock**, **Sidney Lumet**, e **Irvin Kershner**. Lo que vino después es de sobras conocido y no cabe duda de

que, hasta su retirada en 2003, **Sean Connery** se convirtió en una gran estrella del celuloide y en un valor seguro para cualquier proyecto.

El **Bond** que **Connery** compuso es el que siempre se ha considerado como el mejor según los cánones de las novelas creadas por **Ian Fleming**. Su dureza natural fue el mejor reflejo posible para mostrar las características de un personaje que cumple con su trabajo sin piedad alguna. Sentó las bases del **Bond** cinematográfico que ha ido perdurando pero destacó especialmente en la contundencia; algo que se ha echado en falta con actores posteriores.

Con su interpretación estableció el patrón del nuevo héroe de acción que revolucionó al cine de los 60. Al mismo tiempo, se movió como pez en el agua derrochando encanto con las mujeres pero a la vez tratándolas con un asombroso desdén. Algo que en los tiempos actuales sería considerado como «machismo recalcitrante». Pero así estaba definido en las páginas de **Fleming** y así debía hacerse.

El **Bond** de **Connery** respondió perfectamente a la definición de «*cold, bloody, son of a bitch killer*», patentada por el propio **Ian Fleming**. Sus encarnaciones pasan por ser las mejores de toda la saga pero yo quiero reseñar un aspecto importante. Tengo una gran admiración por el trabajo

que está desempeñando **Daniel Craig** en los últimos años y pienso que con él se han recuperado esos trazos de dureza y contundencia que le hacían tanta falta al personaje. Y creo que es por ello que sus películas han conseguido un éxito tan rutilante. El público quería y añoraba esa brutalidad y por fin hemos podido recuperarla, adaptándola a los usos y costumbres del siglo XXI.

### George Lazenby

**Timothy Dalton** pudo ser **Bond** mucho antes de 1987. En 1968, **«Cubby» Broccoli** ya había pensado en el por entonces jovencísimo actor galés. Pero éste declinó la oferta por considerarse demasiado joven para el papel. Los caminos del destino volverían a cruzarse en la vida de **Dalton** a mediados de los 80 y entonces dijo sí.

Quiso el destino que **Broccoli** acabara encontrando al nuevo **Bond** en un anuncio de televisión. El elegido era el desconocido **George Lazenby**, un australiano de 29 años que nunca había trabajado en el cine.

La prueba de casting que realizó acabó de convencer aún más a los productores al propinar un fuerte golpe a un especialista con el que realizaba un ensayo de combate cuerpo a cuerpo. La agresividad que **Lazenby** ofrecía y, sobre todo. el bajo

sueldo que exigía, fueron determinantes para que decidieran ponerle al volante de un precioso **Aston Martin**.

No le fue fácil a un actor sin experiencia asumir un personaje icónico en una franquicia exitosa. Y el panorama se complicó aún más por la propia temática de la película elegida. ***Al Servicio Secreto de su Majestad*** (1969) es el film de **Bond** más atípico puesto que nos cuenta la historia de cómo un mujeriego empedernido cae en los brazos de la joven **Condesa Teresa De Vicenzo** (**Diana Rigg**) y llega a contraer matrimonio con ella. La cinta concluía con **Bond** y Teresa iniciando su viaje de novios en coche y siendo abordados por **Ernst Stavro Blofeld** (**Telly Savalas**) que, en su intento de eliminar a **007**, acaba con la vida de su esposa.

Era una historia rompedora pero básica para construir la biografía del personaje. La viudedad de **Bond** le cambia para siempre y, a partir de ese momento, radicaliza aún más sus métodos y opta por no volver a comprometerse con ninguna otra mujer. **Ian Fleming** creó una trama que le otorga entidad y justificación al protagonista y el cine tenía que abordarla en algún que otro momento, aunque fuera en la sexta entrega de la saga.

**Lazenby**, pues, afrontó un reto

difícil e intentó mostrarnos a un personaje conocido en circunstancias extraordinarias o casi imposibles teniendo en cuenta el bagaje y trayectoria de **Bond**. Su escasa expresividad y su rudeza, indisimuladamente poco refinada, no ayudaron a que su trabajo pudiera ser considerado como aceptable. Sin embargo, **Broccoli** estaba convencido de que tenía a un actor de futuro y le ofreció un contrato para siete películas. Aunque las cifras de recaudación habían bajado respecto a la película anterior, se mantuvieron suficientemente altas y la cinta fue una de las más exitosas de 1969.

Pero entonces ocurrió uno de aquellos momentos en que las personas juegan a ser futurólogos y casi siempre fallan en sus predicciones. El flamante agente artístico de **Lazenby** le desaconsejó firmar el contrato porque creía que la figura de Bond era profundamente anacrónica y poco acorde con los tiempos presentes. Según él era más que evidente que, en los 70, la franquicia se eclipsaría y bajaría el interés del público.

Y así fue como **Lazenby** fue un visto y no visto como **James Bond**. Quizá debemos agradecer a ese representante «agorero» su pésima prognosis al creer acabada una saga que es la más larga de la historia del

cine y sigue extraordinariamente fuerte en el siglo XXI. Su error permitió librarse de un actor hierático, de rostro pétreo y cuadrado; alguien impropio para vestir el esmoquin y seducir a mujeres al mismo tiempo que disfruta de un **martini con vodka**.

Su carrera posterior fue el reflejo de sus escasas habilidades interpretativas y se acabó perdiendo en producciones de serie B, y telefilms.

Su presencia en la saga es casi anecdótica aunque hizo cosas que no se han vuelto a ver. El ejemplo más claro es la ruptura de la «cuarta pared». Ocurre al inicio de la película cuando pronuncia aquello de... «*This never happened to the other fellow...*».

Hay que tener en cuenta que era el primer relevo en la franquicia y el guionista **Richard Maibaum** quiso introducir algún elemento extra que fuera parte de una broma interna entre el protagonista y el público.

**Roger Moore**

Concluida la etapa de **Sean Connery**, los productores se vieron inmersos en una nueva fase de interminables castings para encontrar a un nuevo actor que fuera perdurable. **United Artists** llegó a tantear al mismísimo **Clint Eastwood**, recién salido del gran éxito que supuso ***Harry el Sucio*** (1971). **Eastwood** reconoció estar halagado con la

propuesta pero declinó afirmando que un actor norteamericano nunca debería interpretar a **James Bond**.

**Broccoli** y **Saltzman**, por su parte, ya tenían una larga lista de candidatos formada por **Julian Glover**, **Jeremy Brett** —uno de los mejores **Sherlock Holmes**—, **Simon Oates**, **John Ronane**, y **William Gaunt**. Pero en los castings ninguno de ellos acababa de convencer y finalmente decidieron ofrecerle el papel a **Roger Moore**, un intérprete inglés de curtida fama en la televisión gracias a series como ***Maverick***, ***El Santo***, y ***Los Persuasores***. El hándicap de **Moore** se centraba en que era más veterano que el actor al que reemplazaba —tenía tres años más que **Connery**—. Iba a empezar su periplo en la franquicia con 45 años y eso propició que se tuviera a un actor en la recámara por si **Moore** decidía dejar la saga. Ese hombre era **Michael Billington**, un intérprete que pasará a la historia como «el Bond que nunca fue».

Hasta 1979, **Billington** mantuvo la esperanza de asumir el personaje. De hecho, se mantuvo cerca de la producción llegando a interpretar a **Sergei Barsov**, el novio de **Anya Amasova** (**Barbara Bach**), que muere al inicio de ***La Espía que me Amó*** (1977). Pero **Roger Moore** se reveló como el actor que más tiempo ha estado vinculado a la franquicia y el

que más películas protagonizó. A pesar de su edad, y tras cumplir su primer contrato por tres películas, siguió renovando su compromiso con **Eon Productions** y envejeció demasiado con el personaje. En su último film, **Panorama para Matar** (1985), contaba ya con 57 años y estaba muy limitado para resultar creíble en persecuciones, saltos, peleas, y otras situaciones de peligro.

Su legado fue muy amplio y algunas de sus películas son míticas dentro de la saga. Aunque también representó lo peor de la franquicia y protagonizó algunos de los momentos más ridículos nunca vistos. Si **Ian Fleming** hubiera estado vivo, se hubiera puesto las manos a la cabeza en más de una ocasión y no le faltaría razón.

**Roger Moore** es el **Bond** con el que crecimos muchos de nosotros y eso le otorga el cariño especial de toda una generación pero, siendo objetivos, hay que criticar las situaciones risibles —por utilizar un calificativo amable— que se vieron en ***Vive y Deja Morir*** (1973), ***El Hombre de la Pistola de Oro*** (1974), ***La Espía que me Amó*** (1977), y especialmente ***Moonraker*** (1979), a la que califico como el peor film de toda la saga.

Afortunadamente, la década de los 80 trajo nuevos vientos y los guionistas parecieron cambiar su

enfoque. Así fue como los tres últimos títulos de **Moore** fueron sus mejores trabajos: **Solo para sus Ojos** (1981), **Octopussy** (1983), y **Panorama para matar** (1985).

La elección de **Roger Moore** implicaba cambios ineludibles en la caracterización del personaje. El incipiente talento cómico del intérprete londinense quiso ser aprovechado por los guionistas que, película tras película, definieron a un **Bond** más cómico, burlón, y casi autoparódico. Lejos quedó la contundencia, la dureza, y la brutalidad extrema que caracterizó a **007** desde sus inicios literarios. Los años 70 exigían un **Bond** adaptado a la cultura pop, a la banalidad estética, y a la intrascendencia moral. Nos encontramos, pues, con un profundo lapso de 12 años en los que **James Bond** se convirtió en un símbolo más de una idea estética irrecuperable y ridícula.

**007** siguió conquistando a mujeres, librando combates, y asesinando por encargo pero todo ello estaba enlatado dentro de un producto colorista y circense que, aprovechando la Guerra Fría y los clásicos villanos megalómanos, desarrolló una historia tras otra olvidando por el camino la verdadera esencia del mejor agente del **Servicio Secreto Británico**.

Pero el éxito comercial acompañaba esta deficitaria propuesta y así fue como **Broccoli** aún quería que **Moore** continuara más allá de 1985. Por suerte, el intérprete no renovó el contrato aduciendo el tema de la edad como factor determinante. No cabe duda de que **«Cubby» Broccoli** fue un gran productor, que edificó los cimientos de la saga cinematográfica de **007** a base de voluntad y sacrificio, pero siempre le faltó algo más de visión a medio plazo.

En 2005, las películas de **Pierce Brosnan** habían recaudado las cifras más impresionantes jamás vistas en la franquicia pero eso no enturbió la visión de la hija de **Broccoli**, **Barbara**, y su marido, **Michael G. Wilson**. Ellos detectaron que, a pesar de las grandes cifras, buena parte del público sentía cansancio por una propuesta que siempre aportaba lo mismo. Y decidieron hacer un cambio radical antes de ver caer los rendimientos. Tomaron una decisión arriesgada estando en la cumbre pero convencidos de que era lo mejor. Así fue como decidieron prescindir de **Brosnan** y apostar por un nuevo actor que rejuveneciera la saga y con el cual pudieran regresar a los orígenes literarios del personaje en lo que fue la apasionante ***Casino Royale*** (2006).

Viendo como «Cubby» administró la saga durante su mandato, se me

hace difícil creer que llegara a tomar una decisión parecida. Pero, obviamente, esto pertenece al terreno de la hipótesis.

**TIMOTHY DALTON**

«*I think Roger was fine as Bond, but the movies had become too much techno-pop and had lost track of their sense of story. I mean, every movie seemed to have a villain who had to rule or destroy the world. If you want to believe in the fantasy on screen, then you have to believe in the characters and use them as a stepping-stone to lead you into this fantasy world. That's a demand I made, and Albert Broccoli agreed with me*», —Timothy Dalton

Cada vez que un nuevo actor ha asumido el papel de **James Bond**, la franquicia ha sufrido convulsiones y cambios que en muchas ocasiones han venido determinados por las diferentes personalidades de los intérpretes elegidos y el consiguiente nuevo enfoque que aportaban.

Cuando **Roger Moore** dejó la saga en 1985, **Eon Productions** volvió a entrar en un gran proceso de renovación iniciando un nuevo casting para elegir al cuarto actor que asumiría el protagonismo. En esta ocasión, **Albert Broccoli** recuperó a **Timothy Dalton** —a quien ya quería contratar en 1968— e incluyó a **Sam Neill**, **Lewis Collins**, y **Pierce Brosnan**

en las pruebas. Muy pronto se vio que **Neill** y **Collins** no eran los idóneos. En cambio, **Dalton** convenció completamente.

Pero el actor galés, con una sólida trayectoria interpretativa forjada en el teatro y el cine, tenía varios compromisos pendientes y rechazó el papel por falta de tiempo. Ante esta situación, **Broccoli** optó por contratar a **Pierce Brosnan**, un intérprete irlandés que acababa de concluir un largo periplo en una serie de televisión de la **NBC** que había sido cancelada por una fuerte caída en su audiencia: ***Remington Steele***.

Todo parecía encarrilado aunque nada más lejos de la realidad. Cuando la **NBC** se enteró de la noticia, decidió ejercer una opción en el contrato de **Brosnan** por la cual podían renovarle automáticamente el compromiso para una temporada más. Hasta la sede de la cadena había llegado una gran cantidad de cartas de aficionados que pedían que la serie continuara ahora que su protagonista iba a ser **James Bond**.

Pero esta prórroga unilateral del contrato de **Brosnan** no hizo más que enfurecer a **Albert Broccoli** que, muy indignado, optó por rescindir el convenio con el irlandés afirmando lo siguiente: «Remington Steele nunca será James Bond». Lo curioso del caso es que la audiencia de los nuevos

episodios de ***Remington*** nunca remontó y al final sólo se rodaron cinco episodios de esa hipotética última temporada. Ese moribundo compromiso cerró las puertas a **Brosnan** aunque, como todos sabemos, se le iba a presentar otra oportunidad más adelante.

Desesperados ante la situación, **Broccoli** y **Michael G. Wilson** volvieron a reunirse con **Dalton** y le presentaron un plan de rodaje que podía adecuarse al tiempo del que disponía. Finalmente, consiguieron su implicación y nunca mejor dicho porque se puede asegurar, con rotundidad, que **Dalton** es el actor que más se ha sumergido en el mundo literario de **Bond** para prepararse en su papel. ***The Living Daylights*** (1987), con guión de **Richard Maibaum** y **Michael G. Wilson**, fue su debut en la franquicia.

El galés siempre había sido un gran seguidor del personaje y solía repasar las novelas de **Fleming** en el set de rodaje. Como queda claro en las palabras que destaco al inicio del artículo, **Dalton** quería volver a las esencias de **007** desmarcándose del tono más cómico que caracterizó la etapa de **Roger Moore**. Los responsables de la franquicia estaban en perfecta sintonía con esa demanda y escribieron guiones más oscuros, intensos y complejos, adaptándose a

los tiempos y alejándose del enfrentamiento entre bloques como motor principal de la narración.

Además, el **Bond** de **Dalton** es el primero que empieza a manifestar abiertamente su desacuerdo con las órdenes que recibe. Su lealtad se mantiene firme aunque se cuestiona, en varias ocasiones, algunas de las indicaciones que le llegan confiando más en su instinto y experiencia para solucionar los problemas que se le van presentando.

El crítico y especialista en **007**, **Stephen Jay Rubin**, escribió que el **Bond** de **Dalton** era el candidato idóneo para ser paciente de una consulta de psiquiatría. Sus implicaciones personales se inmiscuyen constantemente en su misión dando como resultado un sufrimiento que es bien palpable en la interpretación. **Dalton** hace gala de una contención y un lenguaje gestual que te hace llegar una sensación de enorme sufrimiento. A diferencia de sus predecesores, casi nunca «disfruta» de su peligroso trabajo.

En su segunda y última encarnación de **Bond**, **Licencia para Matar** (1989), **007** llega incluso a ser repudiado por el **MI-6** cuando se niega a dejar de investigar el ataque sufrido por su amigo **Félix Leiter**. A partir de entonces le vemos actuando por libre, como un *rogue agent*, dispuesto a

desatar un huracán con tal de destruir el imperio del narcotraficante **Franz Sánchez** (**Robert Davi**).

A pesar de que los rendimientos económicos de ambas películas no fueron extraordinarios, los productores y **United Artists** querían continuar por ese camino y estaba previsto que **Dalton** volviera en una nueva película que debía estrenarse en 1992 y que ya tenía título: **The Property of a Lady**, título que procedía de una novela corta de **Ian Fleming**.

Pero todos esos planes se desvanecieron cuando empezó una enorme batalla legal entre las diferentes compañías implicadas en la franquicia. La imposibilidad de iniciar la pre-producción acabó provocando la renuncia definitiva de **Timothy Dalton**.

Estoy entre los que piensan que sus dos películas fueron buenas. ***Licencia para Matar*** es uno de los títulos que más he visto y que más me interesan. Me gusta su aproximación al personaje y la evolución del mismo a lo largo del film. Me apasionó la venganza salvaje que **007** decide emprender contra el imperio de un gran villano. Un hombre que verdaderamente parecía capaz de poner al mundo en jaque con su persistente y continuada actividad criminal. Y, además, considero que la

canción principal, en la voz de **Gladys Knight**, es una de las mejores de toda la saga. Sé que estos comentarios pueden suscitar opiniones contrarias y la verdad es que la voluntad de provocación está muy unida a este libro.

**PIERCE BROSNAN**

Cuando **Metro Goldwyn Mayer-United Artists** y **Eon productions** resolvieron sus diferencias legales, estábamos ya en 1994. Habían pasado cinco años desde el estreno de ***Licencia para Matar***. Este parón sin precedentes implicó cambios importantes.

Tras la renuncia de **Timothy Dalton** había que contratar a un nuevo actor protagonista y, además, la salud de **Albert Broccoli** había empeorado bastante. **«Cubby»** decidió dar un paso atrás y entregó la máxima responsabilidad a la nueva generación. Así fue como su hija, **Barbara**, y su hijastro, **Michael G. Wilson**, tomaron las riendas del nuevo proyecto. **Albert Broccoli** murió siete meses después del estreno de ***Goldeneye*** y el siguiente film, ***Tomorrow Never Dies***, estuvo dedicado a su memoria. Desde entonces, su nombre aparece al inicio de los títulos de crédito, al mismo nivel que el de **Ian Fleming**.

**Wilson**, que llevaba trabajando en

**Eon** desde 1972, conocía de primera mano las características de la saga habiendo sido productor y guionista de varias películas. Sin embargo, tanto él como **Barbara**, eran partidarios de hacer cambios que revitalizaran la franquicia. Empezaron contratando a guionistas completamente nuevos para que aportaran ideas frescas y renovadas. Así fue como implicaron a cuatro escritores —**Michael France**, **Kevin Wade**, **Jeffrey Caine**, y **Bruce Feirstein**— para que fueran aportando su visión en lo que acabó siendo el guion definitivo de ***Goldeneye*** (1995).

Quizá la última decisión de **«Cubby Broccoli»**, antes de ceder el timón, fue la de contratar a **Pierce Brosnan**. Tras no poder conseguirlo en 1987, el actor irlandés por fin se hacía con el personaje que tanto se ajustaba a su presencia y estilo interpretativo. No habiendo más impedimentos y bajo la enérgica dirección de otro debutante en la saga, **Martin Campbell**, el regreso de **Bond** a la gran pantalla fue enormemente exitoso.

El público estaba ávido de **007** y, además, se consiguió atraer a una nueva generación de espectadores que conectó rápidamente con la fórmula y los planteamientos de una película de acción que seguía manteniendo los cánones del

personaje pero, a la vez, introducía nuevos elementos preparando el terreno para competir con otras grandes producciones del género que estaban cautivando al público mediante grandes dosis de espectacularidad.

**Brosnan** firmó un contrato para tres películas, con opción a una más . A ***Goldeneye*** le siguieron ***El Mañana Nunca Muere*** (1997), y ***El Mundo Nunca es Suficiente*** (1999). Los rendimientos económicos aumentaban en cada título y debido a eso los productores le renovaron para intervenir en el siguiente título: ***Muere Otro Día*** (2002).

El **Bond** de **Brosnan** también incorporó nuevos elementos que merece la pena comentar. **Pierce** siempre comentó que quería aproximarse al personaje desde otra óptica tratando de profundizar más en las características que le hacían ser quien es. Como había ocurrido en anteriores ocasiones, los guionistas se adaptaron a ese planteamiento y configuraron un **Bond** más humanizado y vulnerable. Una de los aspectos que más claramente definen la etapa de **Brosnan** es la relación de **007** con las mujeres. La misoginia y el desdén deja paso a una relación mucho más emocional. **Bond** se implica mucho más y se entrevé que podría enamorarse con mucha más

facilidad que antes. En este sentido, su fuerte arraigo con mujeres como **Paris Carver** (**Teri Hatcher**) o **Elektra King** (**Sophie Marceau**) supone una muestra importante de ello. Incluso la traidora **Miranda Frost** (**Rosamund Pike**) parecía despertar en él un sentimiento de pena al verla muerta.

Esta vulnerabilidad emocional, que sólo había sido expresada en ***Al Servicio Secreto de su Majestad*** (1969), también se deja ver con otros personajes. El caso más claro lo vemos en ***Goldeneye*** donde tenemos la oportunidad de comprobar la fuerte amistad que le une con otro agente del **MI-6**: **Alec Trevelyan** (**Sean Bean**). Su afectación tras la muerte de éste y la reacción que tiene cuando comprueba que sigue vivo y que todo aquello había sido una mascarada para ocultar su traición, comporta que **Bond** sufra una cierta crisis interior. Él se autoconvence de que **Trevelyan** es ahora su enemigo y no dudará en eliminarle pero interiormente sufre y eso es bien palpable en las horas previas al enfrentamiento final. **Natalya Simyonova** (**Izabella Scorupco**) le recrimina diciéndole «¿Cómo puede ser tan frío?» porque detecta la turbulencia que sufre en su interior ante lo que está a punto de hacer.

Estamos, pues, ante una aportación importante y trascendente

para la saga. Sin duda fue la mayor contribución de **Brosnan** en sus cuatro films. Su etapa al frente del personaje pudo ser más larga. De hecho él mismo había declarado que le hubiera gustado hacer seis películas. En **MGM** también creían que podía seguir puesto que aún tenía 49 años y las cintas estaban funcionando perfectamente en taquilla. Cabe recordar que ***Muere Otro Día*** marcó un récord histórico dentro de la franquicia al recaudar, a nivel mundial, la impresionante cifra de 432 millones de dólares.

A lo largo de 2003 y parte de 2004 hubo contactos entre **Brosnan** y los productores pero algo diferente parecía flotar en el ambiente. **Pierce** veía poca voluntad de entendimiento y en julio de 2004 anunció que dejaba el personaje.

Esa falta de decisión por parte de **Wilson** y **Broccoli** no era tal sino que respondía a una reflexión profunda acerca de como querían encarar la continuidad de la saga. En un audaz y para algunos ilógico movimiento, los productores decidieron dar un golpe de timón. Creían que las enormes recaudaciones no debían cegarlos. Era necesario anticiparse a un posible agotamiento de la audiencia realizando cambios que aseguraran frescura y dinamismo.

Esta nueva vuelta de tuerca

pasaba por volver a los orígenes del personaje adaptando la primera de las novelas que **Ian Fleming** escribió: ***Casino Royale***. Este argumento, debidamente actualizado, les permitiría presentar al personaje desde sus inicios como **agente 00**, cosa que nunca antes había sido vista en la gran pantalla. Y en el esfuerzo de presentar de nuevo al personaje y rodearlo de elementos que definirían su actitud y trayectoria futuras, estaba claro que **Brosnan** no encajaba. Hacía falta un nuevo actor, más joven e impetuoso. Alguien capaz de recuperar las esencias literarias que **Fleming** estableció. Y ese hombre iba a ser **Daniel Craig**.

**DANIEL CRAIG**

«*It's over to you, kiddo*». Con estas palabras, **Barbara Broccoli** le confirmaba a **Daniel Craig** que el papel de **Bond** era suyo.

Tras dieciocho meses de especulaciones, en octubre de 2005 se confirmaba la contratación de **Daniel Craig**. Lo que se vivió a partir de entonces fue uno de los casos más esperpénticos conocidos en el cine reciente. Una serie de pseudoaficionados iniciaron una injustificada campaña contra la decisión de **Eon Productions**, afirmando que Craig no se ajustaba al canon del personaje. Esta repulsa sin precedentes al nombramiento de un

nuevo actor se mantuvo durante algo más de un año, aunque fue perdiendo relevancia a medida que iba llegando material promocional y trailers de ***Casino Royale*** (2006).

Cuando la película se estrenó, la polémica no sólo se terminó sino que asistimos a un fenómeno prácticamente unánime de aplauso a la interpretación de **Craig** y a su idoneidad para representar a **James Bond** en la nueva etapa que **Michael G. Wilson** y **Barbara Broccoli** habían abierto en la franquicia. De alguna manera, quedó evidenciado, una vez más, que ciertos juicios y valoraciones deben realizarse tras ver los resultados de un trabajo, nunca antes.

Lo cierto es que **Daniel Craig** siempre fue el preferido de **Barbara Broccoli** para sustituir a **Pierce Brosnan**. Pero **Michael G. Wilson** insistió en hacer pruebas de casting con más candidatos y así fue como el croata **Goran Visjnic** casi logró el papel. Lo que al final le dejó fuera fue su incapacidad para reproducir el acento británico. También les resultó interesante **Henry Cavill** pero, a los 22 años, se le consideró demasiado joven para dar vida a **007**.

**Barbara** quería anunciar el fichaje de **Craig** en mayo de 2005 pero estos últimos castings demoraron el proceso y no fue hasta el 14 de octubre cuando el actor nacido en Chester fue

presentado oficialmente en una rueda de prensa cerca del **Tower Bridge**. La pre-producción del film llevaba tiempo en funcionamiento, con **Martin Campbell** de nuevo al frente de las operaciones, así que todo estaba dispuesto para reiniciar la franquicia con la adaptación de la primera novela de **Ian Fleming**.

En esta tema no soy objetivo. Creo fervientemente que ***Casino Royale*** es uno de los mejores títulos de la saga y sitúo a **Daniel Craig** al mismo nivel que **Sean Connery**. Los guionistas del film colocaron a **Bond** al inicio de su carrera en el **MI-6** y definieron el devenir de **007**, en su primera misión importante, mostrándonos el proceso que éste realiza a medida que va aprendiendo lo que implica ser un agente secreto con licencia para matar.

Sobre esa base, **Daniel Craig** realizó un magnífico trabajo ofreciendo diferentes facetas del personaje, no conocidas previamente. Le vemos aprendiendo a disfrutar de los privilegios que su puesto implica a la hora de disfrutar de los mejores alojamientos, vuelos, y coches. También muestra dudas y se equivoca en algunas de sus decisiones, producto de una gran autoconfianza que no se sustenta aún en una experiencia previa. Se mueve más que nunca por impulsos y es incontrolable

y devastador cuando entra en acción.

El **Bond** de **Craig** recupera lo mejor de la esencia literaria del personaje. Su contundente perfil de sicario del **Gobierno Británico** está representado mejor que nunca. Resulta curioso ver su rechazo inicial a vestir el legendario *tuxedo*, o la poca importancia que concede al hecho de pedir su bebida preferida. **Bond** sigue comportándose como un ex-miembro de los cuerpos de élite de la **Marina Británica** y aún no ha aprendido a a disfrutar de los momentos que le ofrece su nueva posición.

En este sentido, es extraordinariamente relevante el rol que juega **Vesper Lynd** (**Eva Green**). Su relación con ella ayudará a construir al personaje que todos conocemos. **Vesper** es su primer interés sentimental como **agente 00**, y su traición final provocará que **Bond** se proteja más en el futuro y mantenga siempre sus defensas elevadas, prefiriendo evitar la implicación emocional.

Estos nuevos elementos hicieron de ***Casino Royale*** una gran aportación para la franquicia. El film insufló aire fresco a la saga y **Daniel Craig** se convirtió en el símbolo de una nueva etapa que prometía ser apasionante.

En cierto sentido, el siguiente film supuso un cierto desazón puesto que la expectativa que se había creado era

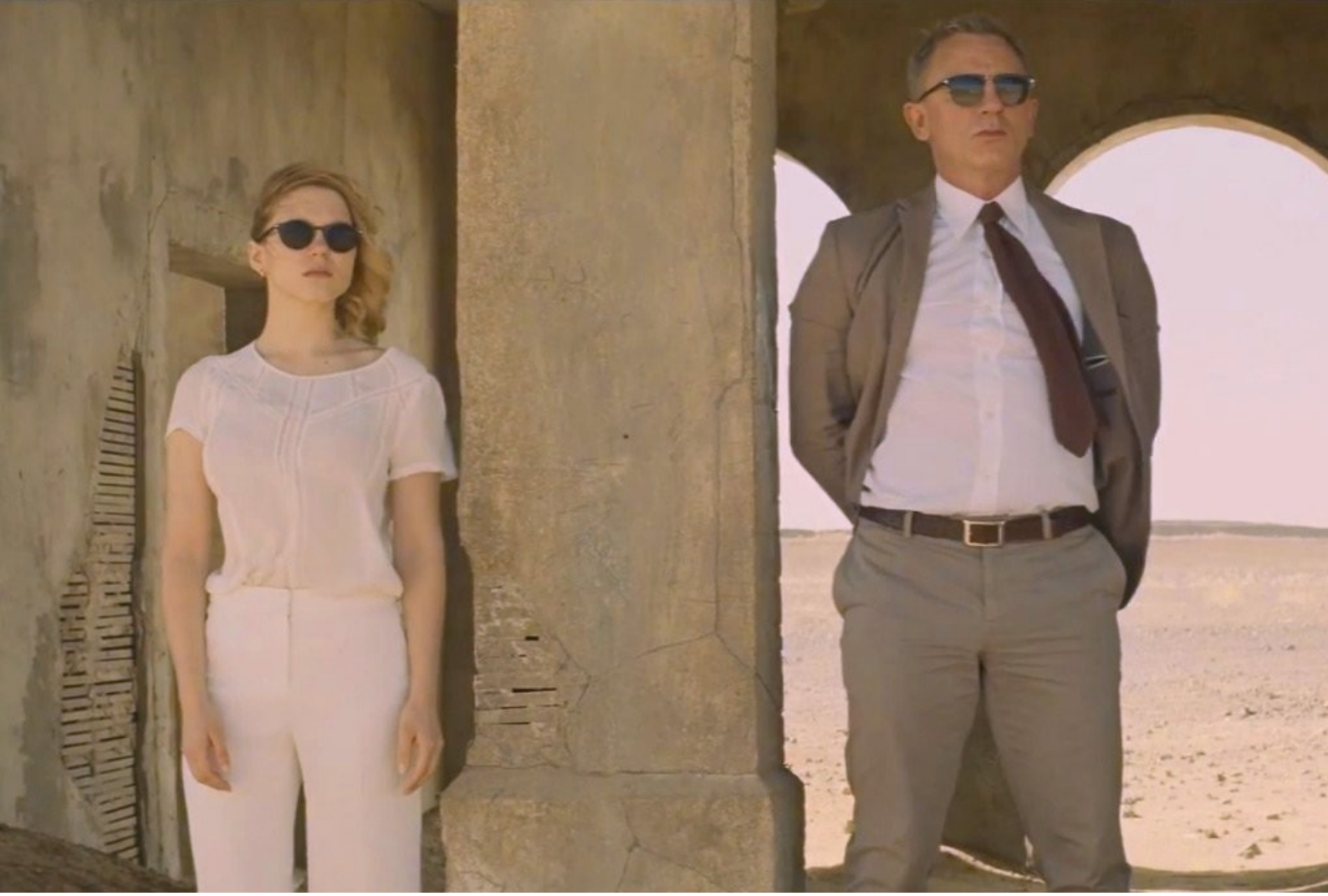
muy grande. ***Quantum of Solace*** fue una película plagada de sensacionales escenas de acción y la ola de venganza que **Bond** desataba era un motor narrativo muy potente. Pero, en el marco de esa propuesta, los guionistas parecieron olvidar que la evolución de **007** debía continuar. Y al no tratar eso, la cinta se convirtió en un buen título pero quedó muy lejos del nivel que ***Casino Royale*** había establecido.

***Skyfall***, lanzada en 2012, marcó un regreso triunfal para la saga, superando las expectativas que ***Quantum of Solace*** había dejado algo decaídas. Con **Sam Mendes** en la dirección, el film profundizó en la figura de **James Bond** de manera más introspectiva, explorando su pasado y su relación con **M** (interpretada por **Judi Dench**), quien se convierte en una figura central en la trama. El enfoque en el carácter de **Bond**, combinado con la elegancia visual de **Mendes**, renovó la franquicia, llevando a **007** a territorios más personales y emocionales. ***Skyfall*** no solo fue un éxito de crítica y taquilla, sino que también ofreció una de las secuencias de apertura más memorables de la saga, con la espectacular canción homónima de **Adele** que resonó durante todo el filme.

A lo largo de la película, la introducción de un villano tan carismático como **Raoul Silva** (**Javier**

**Bardem**), con su motivación de venganza personal contra **M** y el **MI6**, permitió a **Craig** dar una de sus mejores interpretaciones como un **Bond** más vulnerable y desafiante. La historia también estableció una dicotomía entre el pasado y el futuro de la inteligencia británica, sugiriendo que las amenazas modernas no podían ser combatidas con métodos antiguos. La trama culminó en un clímax profundamente emotivo y lleno de acción, lo que reafirmó a ***Skyfall*** como uno de los títulos más memorables de la saga.

Sin embargo, ***Spectre*** (2015) no logró mantener ese mismo nivel de excelencia. Aunque reunía a muchos de los elementos que hicieron grandes a las películas anteriores, como **Christoph Waltz** como el misterioso y enigmático villano, la película sufrió de un guion que, en muchos momentos, se sintió algo forzado y predecible. A pesar de contar con la revelación de que la organización criminal **Spectre** —y su líder, **Ernst Stavro Blofeld**— estaba detrás de muchas de las tragedias que habían marcado la vida de **Bond**, la película no logró conectar de manera tan efectiva con la audiencia como su predecesora. Los giros argumentales y la trama de conexión con las películas previas, aunque ambiciosos, carecieron de la misma frescura y profundidad que



**Casino Royale** y **Skyfall** habían logrado. A pesar de ser un filme entretenido, ***Spectre*** no logró revalidar la promesa de una nueva era para **Bond**.

Finalmente, ***No Time to Die*** (2021) cerró un ciclo para **Daniel Craig**, quien se despidió de su icónico papel con una película que no solo reflexiona sobre el legado de **Bond**, sino que también lo trasciende. Dirigida por **Cary Joji Fukunaga**, es una película más madura y emotiva, que hace justicia al recorrido del personaje. **Bond**, ya retirado, se ve arrastrado nuevamente a la acción cuando un misterioso villano, **Safin** (interpretado por **Rami Malek**), emerge con un arma biológica capaz de causar devastación global. Lo que realmente eleva a esta película es cómo cierra la historia personal de **Bond**, enfrentándolo no solo a una amenaza externa, sino también a su propio pasado y las consecuencias de sus decisiones. La película también introduce a personajes nuevos, como **Nomi** (**Lashana Lynch**), quien lleva el legado de **007** de una manera refrescante, y **Lea Seydoux** como **Madeleine Swann**, quien se convierte en una pieza clave en la narrativa.

***No Time to Die*** ofrece un final emotivo, cargado de sacrificios y consecuencias, que marca el cierre definitivo de la era **Craig**. La película es

una reflexión sobre el héroe que ya no puede escapar de las huellas de sus propios errores y que, a pesar de su misión, es vulnerable como cualquier otro ser humano. El último acto de **Bond**, cargado de sacrificio personal, cerró un capítulo que comenzó con ***Casino Royale*** y ofreció a los fans una conclusión que, aunque dolorosa, es satisfactoria desde un punto de vista narrativo.

En conjunto, estos cinco films —***Casino Royale***, ***Quantum of Solace***, ***Skyfall***, ***Spectre*** y ***No Time to Die***— conforman una saga coherente que, a pesar de algunos altibajos, renovó y evolucionó la figura de **James Bond** para una nueva generación. La interpretación de **Daniel Craig** y la reimaginación de **007** como un personaje más humano y complejo fueron elementos fundamentales para que la franquicia se mantuviera vigente durante más de una década, dejando un legado profundo y significativo en el cine de acción contemporáneo.

Ahora solo nos queda esperar que le deparará el futuro al **agente secreto** más famoso de la historia del cine.

**FILMOGRAFÍA**

Agente 007 contra el Dr. No (1962)
Desde Rusia con amor (1963)
James Bond contra Goldfinger (1964)
Operación Trueno (1965)
Sólo se vive dos veces (1967)
Al servicio secreto de su Majestad (1969)
Diamantes para la eternidad (1971)
Vive y deja morir (1973)
El hombre de la pistola de oro (1974)
La espía que me amó(1977)
Moonraker (1979)
Sólo para sus ojos (1981)
Octopussy (1983)
Panorama para matar (1985)
007: Alta Tensión (1987)
007: Licencia para matar (1989)
GoldenEye (1995)
El mañana nunca muere (1997)
El mundo nunca es suficiente (1999)
Muere otro día (2002)
Casino Royale (2006)
Quantum of Solace (2008)
Skyfall (2012)
Spectre (2015)
Sin tiempo para morir (2021)

*Los rostros de **James Bond** en el cine*
Texto de Nèstor Company
LASDAOALPLAY? Books — lasdaoalplay.com/books
Editado en Sant Joan Despí, junio 2025

Todo el contenido escrito de este libro está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0

BY-NC-SA

**lasdaoalplay**.com